

11-2004

## Mons. Tulio Botero Salazar, C.M. (1904-1981): Del Concilio Vaticano II a Medellín

Gabriel Naranjo Salazar C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

### Recommended Citation

Naranjo Salazar, Gabriel C.M. (2004) "Mons. Tulio Botero Salazar, C.M. (1904-1981): Del Concilio Vaticano II a Medellín," *Vincentiana*: Vol. 48: No. 6, Article 41.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss6/41>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).

# Mons. Tulio Botero Salazar, C.M. (1904-1981) \*

Del Concilio Vaticano II a Medellín

por Gabriel Naranjo Salazar, C.M.

*Visitador de Colombia*

Mañana se celebra en esta arquidiócesis el centenario del nacimiento de Mons. Francisco Tulio Botero Salazar. En la concelebración, que presidirá Mons. Alberto Giraldo Jaramillo, Arzobispo de Medellín (Colombia), representaremos a la Provincia los formadores y estudiantes de Sepavi (filosofado) y los 40 cohermanos que hemos venido al curso de actualización y al examen de madurez teológicas. Desde la ciudad a la que él dedicó buena parte de su vida, les escribo para invitarlos a unirse al acontecimiento con sentido de pertenencia congregacional y eclesial, por ejemplo a través de una “lectio” vocacional, para la que pueden ser útiles estas reflexiones.

## 1. *Lectio*, ¿qué dice su vida?

Nace en Manizales (Colombia), el 9 de marzo de 1904, en un hogar de recias costumbres cristianas. A los cuatro días, el 13, fue bautizado. De 7 años, el 21 de junio de 1911, hace la primera comunión. Entre 1914 y 1918 estudia en la Escuela Apostólica, pero el ciclo de humanidades lo concluye fuera, en 1923; alcanzó a hacer un año de derecho en la Universidad del Rosario (Bogotá, Colombia). Regresa a la Comunidad el 17 de febrero de 1924, cuando viste sotana en Santa Rosa de Cabal. 10 días después, el 27 de febrero, es admitido en la Congregación por el ingreso al Seminario Interno, en la Casa Central; se incorpora de manera definitiva por la emisión de los votos el 28 de febrero de 1926, y se consagra a los estudios de

---

\* Este “artículo” equivale a la Circular 5 de 2004 que el Visitador de Colombia escribió a los cohermanos de la Provincia el de marzo de 2004, con motivo de la celebración de los 100 años de nacimiento de este cohermano Obispo, el día siguiente, en Medellín, Colombia (la circular sigue los pasos de una “Lectio Divina”: *lectio, meditatio, contemplatio y oratio*).

filosofía y teología. El 19 de diciembre de 1931 es ordenado sacerdote por Mons. Ismael Perdomo, Arzobispo de Bogotá, en la Catedral Primada.

Dedica los dos primeros años de su ministerio presbiteral a predicar misiones en la Arquidiócesis de Bogotá con el P. Emilio Cid. Desde 1934 figura en el Seminario Mayor de Popayán como profesor de filosofía y procurador. En 1941 vuelve a la Casa Central en calidad de director del Seminario Interno, oficio que desempeñó combinándolo con el de secretario privado de la Nunciatura Apostólica desde 1945. En 1948 es nombrado rector del Seminario de Tunja.

Al año siguiente, el 7 de mayo, Pío XII lo nombra Obispo auxiliar de Mons. José Ignacio López Umaña, Arzobispo de Cartagena; el 14 de agosto de ese 1949 recibe la ordenación episcopal en la catedral de Manizales, de manos de Mons. Bernardo Botero Álvarez, C.M., en ese entonces Obispo de Santa Marta; actúan como co-ordenantes Mons. Crisanto Luque, Arzobispo de Tunja, y Mons. Julio Caicedo, Arzobispo de Cali. El 1º de mayo de 1952 es asignado como primer Obispo de la nueva diócesis de Zipaquirá, de la que toma posesión el 15 de agosto. Allí estuvo cerca de 6 años, hasta el 9 de diciembre de 1957, cuando es trasladado a Medellín, de la que fue Arzobispo por más de 21 años, desde el 2 de febrero de 1958 hasta el 2 de junio de 1979, cuando le fue aceptada la renuncia por motivos de edad y lo sustituyó el coadjutor, Mons. Alfonso López Trujillo. Fallece en esa Iglesia que fue suya el 1º de mayo de 1981, de 76 años de edad, 57 de vocación, 50 de sacerdocio, 32 de episcopado.

## 2. *Meditatio*, ¿qué nos dice su personalidad vocacional?

Fue obispo casi la segunda mitad de su existencia; la primera se reparte equitativamente entre la familia y la Comunidad. De hecho, no es poco lo que se recuerda y se ha escrito de él en Medellín, pero también en Zipaquirá y Cartagena. Pero somos nosotros los que más evocamos su pertenencia a la Congregación: fue una personificación de la identidad vicentina que reconocemos plasmada en las Constituciones, como lo hemos estado reflexionando en “el estado de asambleas” en que todavía nos encontramos; con este carácter marcó a 7 generaciones de noviciado. Con discreción se mantuvo cercano a la Compañía: visitaba con frecuencia el filosofado de Medellín, cuya biblioteca lleva su nombre, cuando fuimos estudiantes de la Bolivariana pagó con su dinero personal las matrículas.

- a) Consagró su vida al cumplimiento de nuestro fin, en el seguimiento fiel de Jesucristo, evangelizador de los pobres, revistiéndose de su espíritu y asumiéndolo como “Regla de la Misión”; se dedicó a la promoción y a la evangelización de los pobres; ayudó enormemente a la formación del clero: tan pronto llegó a

Zipaquirá fundó el seminario, y tan pronto llegó a Medellín se dedicó a la formación permanente de los sacerdotes y a su asistencia social, para lo que construyó el actual edificio del seminario mayor, fundó la facultad de teología en la Universidad, abrió la Casa Pablo VI, estructuró el Seguro Social Eclesiástico y el Fondo Común Sacerdotal. Muchos de los actuales sacerdotes de Medellín, más de 160, fueron engendrados por él para la Iglesia; éstos no dejan de reconocerlo como el modelo que fue de unidad y fe, pastoreo y misión, santidad y culto, verdad y enseñanza, autoridad y servicio, amor de padre y de pastor. Pero, al mismo tiempo, nunca le fue ajeno el empeño por la formación de un laicado adulto y comprometido.

- b) De exuberante vitalidad apostólica, fue creativo y dinámico para responder, atento siempre al Evangelio, a los signos de los tiempos y a las llamadas más urgentes de la Iglesia, procurando abrir nuevos caminos y aplicando medios adaptados a las circunstancias de tiempo y lugar (C. 2). Por eso fue un entusiasta del Concilio y se dejó tocar por él como un *kairós*: al regresar, en la primera fiesta de San Vicente de Paúl que presidió, aseguró que con el Concilio la Iglesia se había hecho vicentina; bien pronto comenzó a dar señales de que era un obispo del Concilio.
- c) De inquebrantable fidelidad a la Iglesia, la expresó en obediencia activa al Santo Padre. Esta característica lo convirtió en figura importantísima de la Iglesia colombiana y latinoamericana. Baste con recordar la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que promovió como anfitrión y que convirtió a Medellín en la primera aplicación formal del Concilio, del episcopado mundial. Pero fue en casa donde mejor proyectó su entusiasmo eclesial: en 1961 organizó la Gran Misión de la Arquidiócesis, creó 122 parroquias. No se puede olvidar que presidió durante 15 años el Comité Económico del CELAM; allí, como en sus demás proyectos pastorales, prolongó el genio organizador de San Vicente y su olfato financiero.
- d) En fin, fue un hombre espiritual. Aquí está el secreto de su dinamismo misionero, pues fue primero que todo un creyente, después vicentino, sacerdote y obispo. Encarnó “aquellas disposiciones del alma de Cristo que el Fundador recomendaba, ya desde el principio, a sus compañeros: amor y reverencia al Padre, caridad compasiva y eficaz con los pobres, docilidad a la Divina Providencia” (C. 6), y las virtudes vicentinas de la sencillez, la humildad, la mortificación y el celo.

### 3. *Contemplatio*, ¿a qué nos lleva su vida y misión?

La mejor manera de mantener viva su herencia es el compromiso entendido al modo de los Padres de la Iglesia, es decir, como experiencia mística de fe, y movidos por su contagiante espíritu conciliar. Al respecto recordemos que muy rápido se despojó de sus arreos y, en un gesto profético, abandonó el palacio episcopal para irse a vivir cerca de los pobres; participó con entusiasmo en la Comisión conciliar de liturgia, abanderó esta reforma en su arquidiócesis, apoyó decididamente la fundación en Medellín del Instituto del CELAM; puso a su Iglesia particular a caminar por los rieles conciliares de Pueblo de Dios y de diálogo con el mundo, por medio de la especialización de sus presbíteros, el Instituto Corporativo de Acción Pastoral, ICAP, la pastoral de conjunto, la pastoral juvenil, el Tercer Sínodo Arquidiocesano, la creación del Consejo de Gobierno y del Consejo Presbiteral, las vicarías episcopales, los departamentos y las zonas pastorales, la promoción de la educación y la cultura con la Academia de Historia Eclesiástica, la Normal Antioqueña de Señoritas, la Universidad Bolivariana, su facultad de sociología, los Barrios de Jesús, las granjas infantiles, la fundación Isla para los obreros, la caja de prestaciones sociales para los empleados laicos de la curia, el fondo especial de pastoral para las parroquia pobres.

### 4. *Oratio*, ¿qué nos hace decir su vivencia vocacional?

Comencemos por reconocer que personificó en el siglo XX la figura de Jonás, de la que nos hablan las lecturas de este miércoles de la primera semana de cuaresma (Jon 3,1-10; Lc 11,29-32): el profeta signo de la cercanía de Dios, que recorre la ciudad de extremo a extremo, para proclamar la Palabra del Señor, logrando que el pueblo se convierta y que “Dios vea sus obras”. Y reaccionemos con San Vicente:

*Doy muchas gracias a Dios por todas las que veo que la Providencia le concede. ¡Oh Señor!, cuán admirado está ese pueblo, según creo, al ver que su prelado vivió como verdadero obispo. La verdad es que tengo plena confianza en la bondad de Dios que lo llamó al episcopado y le concedió las gracias requeridas para perfeccionarse en este género de vida. ¡Oh Señor!, ¿qué no se puede esperar de un prelado que ordenó tan bien su vida y la de sus domésticos, que hizo tantas limosnas corporales y espirituales en su diócesis, que tuvo tanto cuidado de los pobres, que logró tantos éxitos en la conversión de los pecadores? ¿Qué no se puede esperar, repito, en cuestión de gracias y de bendiciones para semejante prelado y para todos aquellos “quos vocavit in sortem operis eius?” (SV II, 2 / ES II, 8).*